DOZÓN

La feligresía de Dozón se encuentra en el municipio homónimo, aunque el consistorio se encuentra en O Castro. Las tierras de este ayuntamiento son colindantes con las de Piñor e Irixo, ya de la provincia de Ourense, y próximas también a los límites provinciales con Lugo; de hecho eclesiásticamente depende de la diócesis de Lugo y se integra en el arciprestazgo de Deza-Trasdeza.

Dozón es uno de los municipios más montañosos de la provincia, oscilando sus montes entre los 914 m de Pena de Francia y los 818 m del Alto de Santo Domingo, sin embargo la parroquia de Dozón se encuentra en un fértil valle regado por las aguas del río Asneiro y su afluente Rego Piñeiro.

En el término parroquial de Dozón se conservan dos iglesias románicas, la parroquial de Santa María y la del antiguo monasterio de San Pedro de Vilanova, situadas próximas la una de la otra. Para llegar a ambas se ha de tomar en O Castro una carretera secundaria en dirección Rodeiro. A dos kilómetros se encuentra un desvío a O Mosteiro que conduce a la iglesia de San Pedro de Vilanova. Para ir hasta la iglesia de Santa María hay dos opciones: la primera es desviarse en O Mosteiro y girar a la izquierda al final de la misma; la otra opción es continuar por la carretera en dirección Rodeiro, sin tomar el desvío a O Mosteiro, y girar a 1 km hacia la derecha.

La toponimia de Dozón revela un rico pasado que ha dejado sembrado su territorio de restos arqueológicos. Por ejemplo, próximo a O Castro se encuentra O Coto da Mámoa, otra mámoa se encuentra en lo alto del Monte de Pena de Francia bajo el topónimo de Mámoa do Cabo. En un lugar intermedio entre ambas iglesias románicas se encuentra un castro en un terreno llamado Os Castros. Fue excavado y en el yacimiento se exhumaron varias viviendas. También se conservan restos de una vía romana que discurría próxima al monasterio de San Pedro.

El territorio de Dozón era atravesado en época medieval por varias vías de comunicación. La primera de ellas comunicaba la provincia de Ourense con Santiago, cruzaba el puente sobre el río Arenteiro y pasaba por Coirás (Piñor, Ourense), atravesaba por Pena de Francia y discurría próxima al monasterio de San Pedro, aprovechando la calzada romana. Desde aquí seguía hasta Parada y Santo Domingo. Este camino tenía entre otros el fin comercial como salida del vino del Ribeiro, así como el tránsito de peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela por la Vía de la Plata. La otra ruta comunicaba Dozón con Agolada. Partía próxima a O Castro y pasaba por Dozón –muy cerca de la iglesia de Santa María–, Moi, Castro de Cabras, Alemparte (Lalín); al llegar a Pedroso, tras cruzar el puente sobre Arnego, se dirigía por O Coto das Laxas hasta Ventosa (Agolada).

La primera mención documental a la región es bastante temprana. En el año 832 Alfonso II realiza una donación de las rentas de las iglesias de Dozón a la diócesis de Oviedo, aunque pastoralmente seguían dependiendo de Lugo, y tenía vigencia hasta que las sedes de Braga y Ourense fuesen restauradas. A pesar de que tal restauración se llevó a cabo, la sede ovetense no cumplió el acuerdo y siguió ejerciendo su dominio. Por este motivo en los años 1095, 1110 y 1123 los papas Urbano II, Pascual II y, definitivamente, Calixto II reclaman la restitución de los dominios a la iglesia lucense.

A partir del siglo XIII aparece citado el primer arcediano del que nos ha llegado su nombre: don Gonzalo Rodríguez, que ejerció su puesto por lo menos entre 1226 y 1264, a tenor de los documentos por él firmados.

Iglesia de Santa María

Aparte de los citados documentos son pocos los que se refieren a este templo y la mayoría se encuentran ligados al monasterio cercano de San Pedro. El 28 de febrero de 1015 se realiza la primera reseña a la feligresía en la venta de un casal en la parroquia de *Sancte Marie de Dezum* de Diego Iohannes y su esposa Sancha Muniz a Juan Odáriz y su mujer Onega Vermúriz. En el acta fundacional del monasterio de Vilanova de Dozón, con fecha de 26 de noviembre de 1154, la fundadora, Doña Guntroda Suárez, lega un tercio de la iglesia de Santa María y otra tercera parte la dona Doña Munio Fernández. En el año 1194 Doña Mayor Pérez, hermana de la abadesa Doña Toda, encomienda un quiñón de Santa María al monasterio.

Las relaciones entre iglesia y monasterio fueron muy estrechas en el siglo XIII, como queda reflejado en un documento del 5 de junio de 1283. Entre los testigos de una donación figura el párroco de Santa María, que es también mayordomo de la abadesa, doña Sancha Fernández.

De la obra románica se han conservado los pies de la nave. En la actualidad la planta es de presbiterio recto y nave única a la que se abren dos capillas, que actúan como falso crucero y dan aspecto de nave cruciforme. En origen la planta sería la tradicional de nave única y presbiterio recto de menor anchura que la nave.

De los muros laterales se conserva casi todo el septentrional, mientras que del meridional sólo resta una pequeña porción. El aparejo empleado son sillares graníticos perfectamente escuadrados en los que predomina la disposición a soga. Los paramentos laterales presentan un ligero retranqueamiento en la sexta hilada; el desgaste de la piedra no permite apreciar cuál era el perfil superior original.

En el muro septentrional la parte oriental fue eliminada para abrir la capilla lateral pero, una vez abierta ésta y construido su muro, se volvieron a colocar las piezas del alero. En origen se abrían dos saeteras, una en cada extremo. La más occidental fue cegada; aún se puede distinguir su ubicación por la colocación irregular de los sillares. La

Fachada occidental

Fachada occidental. Portada

Fachada septentrional. Canecillos

existencia de la oriental no es posible apreciarla desde el exterior, por la adhesión de la capilla, sin embargo desde el interior se puede advertir que repite el modelo tradicional de vano abocinado rematado en arco de medio punto. En la parte central del muro se adosa un contrafuerte que muere cuatro hiladas por debajo de la línea de alero.

El remate superior se realiza mediante un doble escalonamiento con un chaflán, el primero, y con un cuarto de bocel, el segundo. El contrafuerte carece de correspondencia en el interior; el hecho de que muera en un punto demasiado bajo hace pensar que el elemento no se concibiese para cumplir una función estructural. La autenticidad de este elemento la determina el hecho de encontrarse perfectamente trabada en el muro y por repetir el retranqueo a media altura que se describió en el paramento. Corona el muro una cobija en curva de nacela decorada con rombos dispuestos en vertical. La sostienen una colección de canecillos mayoritariamente en proa de barco y alguno en curva de nacela con placas superpuestas. Los canecillos no presentan cortes estilizados; en lugar de poder inscribirse en un rectángulo, se ajustan mejor a esquemas cuadrangulares.

En el muro meridional sólo se mantienen de la fábrica románica unos metros de muro en el exterior, por lo que no se conserva el contrafuerte. Las cobijas en curva de nacela presentan una decoración peculiar, se trata de pequeñas hojas apuntadas de las que penden diminutas pomas en el extremo. Los tres canecillos que las sostienen no se diferencian de los del lado opuesto.

La fachada occidental fue modificada en la parte superior al construir una espadaña de doble tronera. En el nivel inferior se abre una portada de doble arquivolta apuntada. Ambas presentan la misma molduración con un toro entre dos escocias. Bajo la arcada se cobijaba un tímpano apuntado que ha sido eliminado para colocar una ventana y permitir una mayor iluminación interior. Las arquivoltas descansan sobre dos pares de columnas. Sus fustes son monolíticos y lisos, y las basas siguen el modelo ático. Los capiteles son entregos, con cestas troncopiramidales sin decoración y collarino en la base. Los cimacios se cortan en curva de nacela lisa.

En el interior de la nave sólo destacan los vanos de las saeteras. Sobre los muros conservan unas pinturas de muy buena calidad de época moderna.

La contundencia volumétrica de los canecillos, la cadeneta de rombos y el apuntamiento de los arcos, así como la ausencia de ornamento en los capiteles, son claros síntomas de que se trata de una obra de cronología tardía.

La peculiar forma de decorar la cobija meridional con pequeñas hojas con pomas revela la influencia del monasterio de San Pedro de Vilanova de Dozón en la fábrica de Santa María, lo que lleva a datarla dentro del primer tercio del siglo XIII.

Texto y fotografías: AMPF

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 123-124; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, pp. 74-101; DURO PEÑA, E., 1968, pp. 41, 45, 56; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1987, pp. 100-101; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 183-185; FONTOIRA SURÍS, R., 2007a, pp. 67-69; GONZÁLEZ ALÉN, D., *et alii*, 2003, pp. 142-143; ROMANÍ MARTÍNEZ, M. y OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S., 2003, pp. 33-34, 46.

Monasterio de San Pedro de Vilanova

EN EL LUGAR LLAMADO O MOSTEIRO se encuentra la iglesia del antiguo monasterio de benedictinas, de cuyas dependencias claustrales no se conserva nada. En la actualidad ha perdido la condición de parroquial, siendo un anejo de la iglesia de Santa María de Dozón. La iglesia ha llegado sorprendentemente bien conservada, sin adiciones ni reformas posteriores como es tan habitual en las iglesias rurales gallegas. La riqueza decorativa y la calidad con que se resuelven los motivos hacen de este templo un caso excepcional en el ámbito gallego. Además se conserva bastante documentación que, aunque dispersa en diferentes fondos, está en su mayoría publicada y posibilita establecer un proceso histórico preciso.

La fundación del monasterio femenino de observancia benedictina tuvo lugar el 26 de noviembre de 1154, de la mano de doña Guntroda Suárez, viuda de Pelayo Martínez. En la dotación, aparte de los terrenos a orillas del río Asneiro en los que se asienta el monasterio, se incluyeron otras fincas próximas. Entre los confirmantes de la donación se encuentran el arzobispo compostelano Pelayo, los obispos de Ourense y Oviedo, Martín y Pedro, junto con el prior de Santa María de Sar (Santiago de Compostela), Pedro, y el abad de San Martín Pinario, Pedro. La fecha de la fundación presenta diferentes lecturas, la real es 1154 y no la de 1124 (ERA MCLXII) aportada en el documento que recoge los datos de la fundación. Éste es una copia del siglo XVIII de otro documento de 1267 que reproducía a su vez la carta original. La fecha registrada en el documento dieciochesco discrepa con la de 1154 que aparece en un epígrafe en el exterior del ábside, además muestra una serie de incoherencias. Por una parte no concuerda cronológicamente con las fechas atribuidas a los confirmantes, por ejemplo, en el año 1124 el arzobispo compostelano era Gelmírez (1100-1140), pero el que firma con ese título es Pelagio (1153-1156). De otra parte, el 27 de abril de 1135 Pelayo Martínez y su esposa Guntroda Suárez firman un pacto con el abad de Carboeiro, lo que anula como válida la fecha de 1124, porque la fundadora firmaba en condición de viuda. Por estos dos motivos se ha considerado que se produjo un error en la trascripción del documento, interpretándose una X aspada, abreviatura de XL, como una simple X, produciéndose ahí el desfase de 30 años.

A la problemática fecha de fundación ha de sumarse la existencia de la copia de un documento del 5 de marzo de 1151 en el que Aragunta y Toda Fernández cambian a la abadesa doña Guntroda de Dozón varias propiedades en Abeancos, Ventosa y Asma. Este documento es aceptado por Romaní y Piñeyro como válido, por lo que se confirma la existencia de una agrupación espiritual previa a la fundación física de 1154. Por contra, Fernández de Viana y Vietes atribuye el mismo error en la trascripción en la fecha en la copia del documento.

El cenobio debió de ser de cierta importancia, ya que recibió, además de las habituales donaciones particulares, otras regias de entidad. Alfonso VII lega la cercana iglesia de San Martiño de Asperelo (Rodeiro), acto conocido por la confirmación realizada por Sancho IV en el año 1286. Fernando II hace lo propio con Santa Baia de Camba (Rodeiro) en 1159. En 1173 el mismo monarca, con su esposa doña Urraca y su hijo don Alfonso, conceden privilegios y exenciones a favor del monasterio.

La relación del cenobio de Dozón con el cercano monasterio de Santa María la Real Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) fue muy estrecha. Están registradas transacciones de heredades de las benedictinas a los cistercienses. Aunque ya fray Tomás Peralta planteó la posibilidad de que Dozón fuese una filial de Oseira, sería más correcto plantease que las monjas benedictinas eran tuteladas espiritualmente por Oseira, núcleo eclesiástico más importante del entorno.

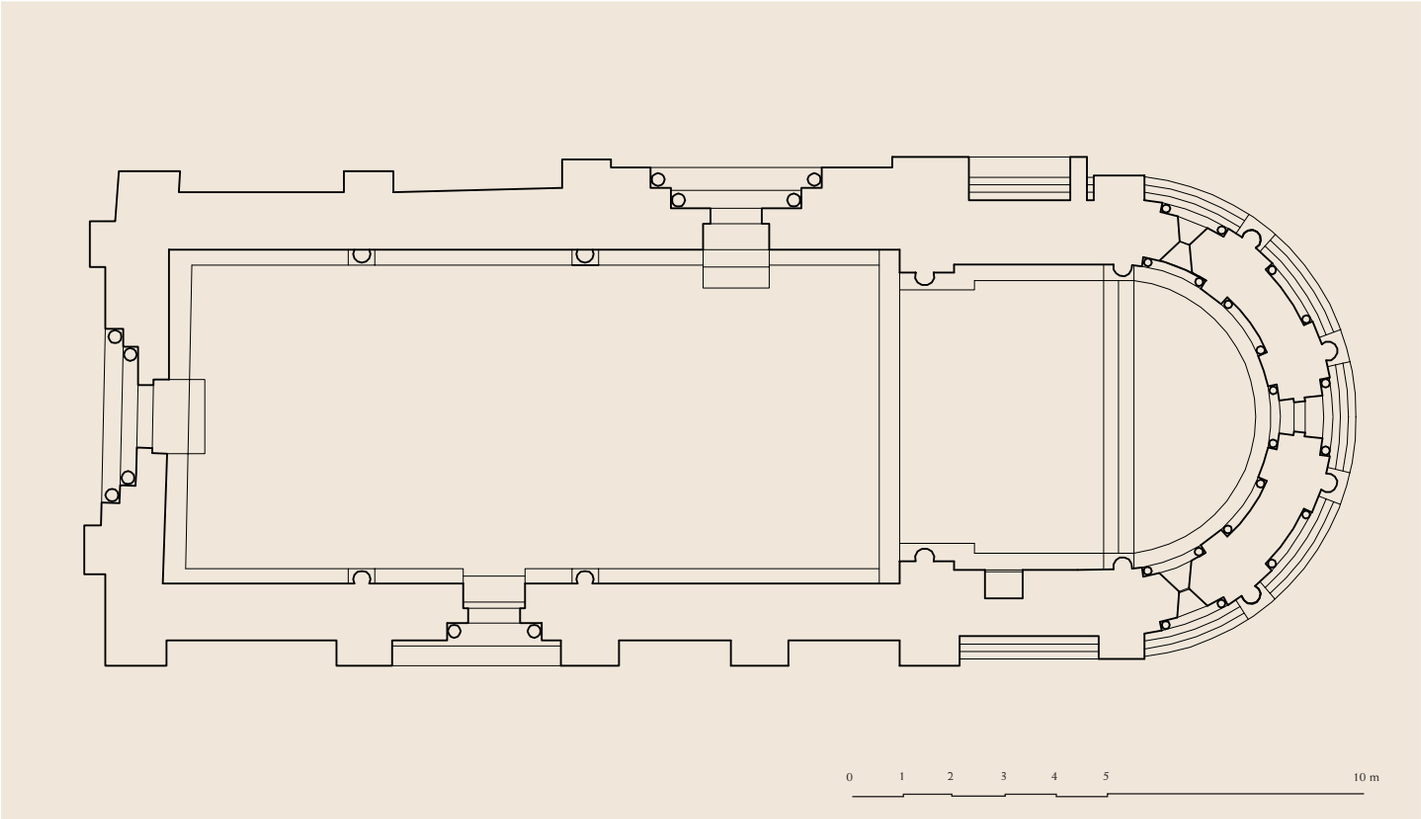
A finales del siglo XV, tras la reforma monástica impuesta por los Reyes Católicos, el monasterio fue anexionado a la Congregación de San Benito el Real de Valladolid en un documento firmado el 7 de julio de 1499 por el Fr. Rodrigo de Valencia, prior de Valladolid. El 23 de julio del mismo año figura ya como abadía incorporada

al Monasterio de San Paio de Antealtares de Santiago, a donde se habían trasladado las religiosas.

Del conjunto monástico original sólo se conserva la iglesia. La planta responde al modelo tradicional de ábside semicircular precedido de un tramo recto de menor anchura que la nave. El espacio de la nave se divide en tres tramos, marcados en el exterior por contrafuertes y en el interior por columnas adosadas. El templo ha llegado sorprendentemente bien conservado. Se ha visto exento de las tradicionales anexiones de sacristías o capillas; además se ha preservado el campanario, elemento especialmente vulnerable por los efectos devastadores de las tormentas. Todo ello permite admirar desde el exterior la nitidez de los espacios internos que quedan perfectamente reflejados en el escalonamiento de volúmenes. El aparejo empleado es sillería granítica perfectamente escuadrada, asentada en hiladas regulares en las que predomina la disposición a soga.

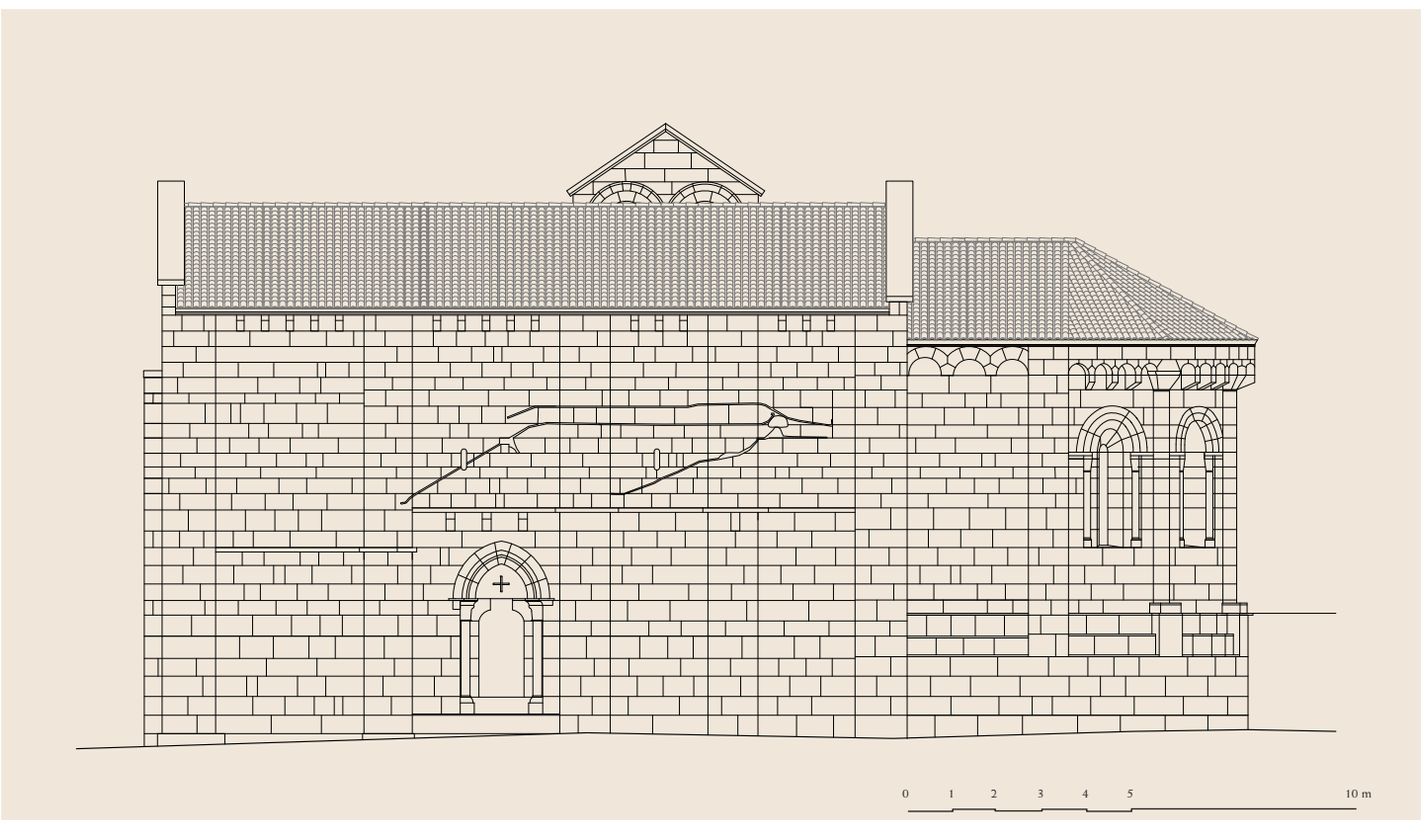
En el exterior el templo presenta tres accesos, con diferente tratamiento. Los muros laterales se encuentran delimitados por dos contrafuertes prismáticos, lisos, poco destacados; a la vez que nuevos estribos compartimentan sus lienzos murales. En el costado meridional hay tres contrafuertes adosados. En el segundo tramo occidental se abre la puerta, ligeramente descentrada, con una saetera superior. Este acceso es el de menor desarrollo en el conjunto. Posee una única arquivolta apuntada ceñida por una chambrana con damero menudo. El arco dispone en su arista un grueso baquetón liso, al que sigue en la rosca una moldura triangular entre dos acanaladuras. Descansa en columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos, basas áticas sobre plintos paralelípedos lisos y capiteles con decoración vegetal. Son los capiteles más simples de todo el templo, aunque formalmente tienen las mismas características, como son la estilización y la disposición de hojas

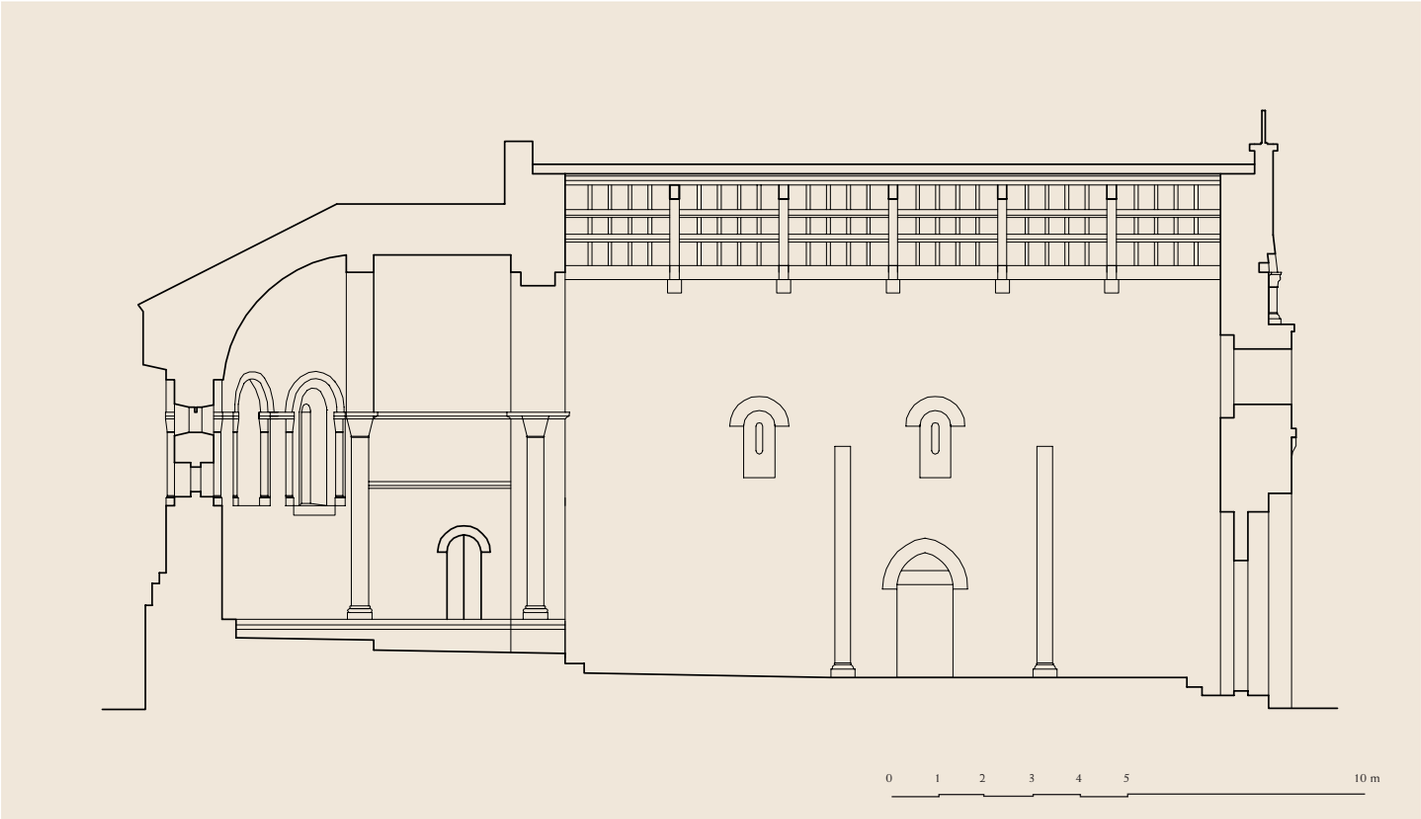
Vista del emplazamiento



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

adheridas a la cesta. Del collarino arrancan hojas picudas y lisas, organizadas en un solo orden en el capitel derecho y en dos en el izquierdo. Los cimacios en nacela simple se prolongan hasta llegar a los contrafuertes contiguos, por lo que actúan también como sostén de la chambrana. Bajo el arco se sitúa un tímpano decorado con una cruz patada con un disco central y brazos que se ensanchan hacia los extremos. En el brazo inferior sobresale un vástago que le da aspecto de cruz procesional. El tímpano se apoya en mochetas en curva de nacela adornadas con sendas flores, una de ellas de escaso diámetro, por lo que en las esquinas de la pieza se tallan hojas para rellenar la superficie.

Sobre la puerta corre a media altura, entre los contrafuertes, un tejaroz liso sobre canecillos simples. La moldura del alero se continúa como un sencillo filete por los contrafuertes y los tramos del muro. Aunque en la actualidad las molduras no cumplen ninguna función, en origen debían de servir de apoyo a las cubiertas de las estancias monásticas. En los tres tramos orientales de la fachada sur se aprecian las rozas de los tejados de las dependencias monásticas que se adosaban a la iglesia. Por lo tanto, en San Pedro de Dozón se repite la ubicación tradicional de las dependencias claustrales al lado meridional. Consecuencia del uso exclusivo por parte de las monjas de este

Alzado oeste

acceso, la puerta sur poseía un menor desarrollo decorativo que las restantes; lo mismo sucede con las ventanas, que en el resto de los muros están totalmente desarrolladas pero aquí son saeteras lisas con abocinamiento interno.

De las dependencias monacales no se conservan más testimonios que varios capiteles entregos, una basa ática, sillares moldurados con baquetones, canecillos en proa y dovelas reutilizadas como sillares en las casas de la aldea. Las dovelas responden a modelos que se ven en las ventanas del ábside, como un bocel en la arista seguido de una mediacaña perlada y otra, mutilada, tal vez con motivos vegetales. Otras que aparecen embutidas en un edificio contiguo a la iglesia reproducen un esquema más sencillo, con bocel en la arista y seguida en la rosca de dos hendiduras con una moldura de corte triangular central.

Más arriba del tejaroz, las cobijas en nacela del alero son sostenidas por canecillos también en curva de nacela y decorados de forma diversa, como con perlado, cruz patada con disco central, una línea en zigzag, taqueado, flor cuadripétala, hojas y, en su mayoría, con superposición de placas decrecientes.

El muro norte presenta tan sólo dos contrafuertes, a diferencia de los tres del opuesto, y cuenta con un tramo más ancho, donde se abrió la portada septentrional. La portada está ligeramente descentrada y adelantada con respecto al muro. La componen una doble arquivolta apuntada y una chambrana. La arquivolta menor dispone en la arista un bocel al que sigue en la rosca una decoración de hojas rizadas de acanto vueltas en los extremos y distribuidas radialmente. La arquivolta exterior emplea también un baquetón en la arista y otro en la rosca. La chambrana se decora con hojas iguales a las de la arquivolta interna.

Las arquivoltas descansan en pares de columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos. Las basas áticas tienen

Vista general desde el lado nororiental

Portada de la fachada meridional

Portada de la fachada septentrional

un diámetro excesivo y muestran garras variadas en los extremos, donde nos encontramos con las cabezas de un ave y de un cuadrúpedo y una cinta curva ancha. Los plintos cuadrangulares están decorados en sus frentes con motivos actualmente ocultos por el musgo. Valle Pérez dice que son arquitos que presentan la peculiaridad de contar con desarrollo completo, es decir, con minúsculas columnas en donde se diferencian los capiteles y los arcos con las dovelas por incisiones. Los capiteles que coronan los fustes son vegetales. Los de la derecha se decoran con hojas de acanto nervadas con los bordes vueltos, acomodadas en dos niveles. Los de la izquierda presentan modelos dispares. El exterior repite los dos niveles de hojas, pero esta vez lo componen hojas apuntadas, lisas y rematadas en bolas, a excepción de una. El interior es el único de entrelazos, que dibujan en el frente una forma acorazonada y en los laterales sendas mitades. Los cimacios de perfil en nacela son lisos y se prolongan por el muro, hasta el contrafuerte oeste.

La arquivolta menor alberga un tímpano apuntado con unos apéndices en media cola de milano en los extremos inferiores. Estas prolongaciones sirven de salmeres de un falso arco de descarga que rodea el tímpano. En su centro se decora con una cruz griega con un disco central en el que se inscribe una flor hexapétala, motivo repetido en los extremos del brazo transversal, aunque son cuatripétalas. El tímpano es sostenido por dos mochetas en nacela decoradas con flores. La derecha tiene nueve pétalos muy estilizados y botón central, mientras que la izquierda es un capullo de cinco pétalos. Las mochetas presentan baquetones lisos en sus aristas, moldura que se continúa a lo largo de las jambas y el tímpano.

Sobre la puerta, de mayor riqueza que la del acceso sur, se dispone una nueva cornisa volada sobre una sucesión de arquitos. La cornisa de perfil compuesto tiene la parte inferior convexa y la superior cóncava, decorada con minúsculas hojas lisas apuntadas curvadas en el término. Los arquitos en los que descansa son de medio punto, tallados en sillares monolíticos apeados en canecillos en curva de nacela poco pronunciada, que están decorados con motivos geométricos o vegetales simples.

Por encima de este primer tejaroz se alza la cornisa que recorre el hastial, repite la estructura sobre arquitos

Portada de la fachada occidental

aunque la moldura se ha simplificado a una moldura inferior convexa con una prismática superior, ambas sin ornamento. Los arcos ahora poseen menor tamaño y reposan sobre una colección de canes en proa y en nacela con una decoración más variada (dobles perlados, hojas variadas, flores, modillones, placas superpuestas, etc.).

Sobre esta cornisa y a eje con la puerta se sitúa la espadaña con tronera doble en arco de medio punto. Estos arcos están perfilados por una moldura en caveto que sigue la misma directriz y está decorada con damero taqueado. Los arcos se apean sobre una moldura en nacela que actúa como separación entre ellos y los pilares prismáticos de la tronera. La disposición del campanario en esta ubicación es atípica.

En los otros dos tramos de esta fachada se abren sendas ventanas que se organizan de modo análogo, con arquivolta de medio punto y chambrana. Aquélla mata su arista con un baquetón que genera molduras triangulares en la rosca y el intradós. Las chambranas se dividen en dos partes: la arista, que se mata con un baquetón, y la rosca, que se decora de modo diferente en cada una de las ventanas. En la occidental hay una profunda mediacaña lisa. La oriental es cóncava, decorada con un taqueado.

Las arquivoltas se alzan sobre columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos, con basas áticas sobre plintos cúbicos lisos y capiteles con decoración vegetal. Los capiteles entregos presentan en un solo orden hojas apuntadas muy pegadas a la cesta, distribuidos, dos de ellos, con alguna bola en los extremos, uno sin ninguna y el cuarto con una peculiar proliferación de motivos. Este último antepone a las hojas lisas una nueva hilera de hojas de perfil recortado y nervio central abultado que se curvan en el ápice. Los cimacios en curva de nacela lisa se prolongan hasta los contrafuertes. En el centro de la ventana se abren saeteras de amplio derrame interno, rematadas en arco de medio punto. El espacio cobijado bajo el arco, que se correspondería con el tímpano, presenta en ambas ventanas una curiosa apertura en arco de medio punto ciego que carece de función, más allá de la decorativa. Valle Pérez ha señalado que puede tratarse de una modificación del proyecto inicial, en el que se había planeado una solución similar a la de los arcos del ábside, que, como se verá a continuación, presentan doble abocinamiento.

El hastial occidental se alza sobre dos retallos escalonados en arista viva, de los cuales, por el desnivel del terreno, en los muros laterales sólo es visible el superior. Presenta dos contrafuertes prismáticos que dividen la fachada en tres tramos, los laterales excesivamente estrechos flanquean la portada. El central está resaltado. Ligeramente descentrada se abre la portada de doble arquivolta y chambrana apuntada. Las primeras con gruesos baquetones en las aristas, seguidas en la rosca de una acanaladura y una moldura triangular. La chambrana se decora con una línea en zigzag. Las arquivoltas cargan sobre pares de columnas acodilladas con esbeltos fustes monolíticos lisos, basas áticas, plintos cúbicos sin decorar y capiteles vegetales entregos.

El capitel exterior de la jamba derecha presenta dos órdenes de hojas rizadas muy pegadas al bloque, que se vuelven en los extremos, y una hoja con forma de lengua y hendidura central en la esquina. En el interior la mitad inferior de la cesta permanece lisa; entretanto en la superior aparecen tres hojas iguales a las del capitel recién descrito. Tras la central se acomoda otra apuntada lisa. En la jamba opuesta, la cesta exterior tiene la mitad inferior lisa con cuatro resaltes vegetales en forma de media flor de lis; en la superior hay tres hojas, dos laterales y una en la arista, son apuntadas y se anillan en el ápice, de donde surge una nueva hoja en forma de palmeta. El capitel interior, con la parte inferior limpia, marca exclusivamente el borde superior con cinco hojas lisas apuntadas con bolas. Los

Vista del ábside

Ventana del ábside

cimacios en nacela se prolongan por los frentes del muro hasta los contrafuertes, por lo que actúan además como soporte de la chambrana.

El tímpano de esta puerta es apuntado y monolítico y, a diferencia de los anteriores, no presenta decoración. La forma de este tímpano es la misma del de la puerta septentrional, con apéndices en la base. El dintel presenta un baquetón en la arista que se continúa por las mochetas y las jambas. El baquetón aparece también en los codillos que se sitúan entre las columnas.

Entre los contrafuertes se coloca sobre la puerta un tejaroz montado en canecillos en proa y en nacela con decoración geométrica (zigzag, dobles modillones y resaltes). Por encima de esta cornisa se abre una saetera rematada en arco de medio punto. Sobre este vano corre una nueva cornisa que une los remates de los estribos y posee simples losas como cobijas y carece de canecillos. Sirve como asiento de una nueva ventana, ciega, que se muestra centrada en la fachada, pero desplazada con respecto a la puerta y la saetera. La arquivolta del vano es de medio punto y está rodeada por una chambrana. La primera tiene un grueso baquetón en la arista al que siguen las molduras hendidas y una de perfil triangular central; la segunda es lisa, cortada en caveto. La arquivolta se apoya en columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos, con basas áticas y capiteles entregos, una vez más vegetales. En sus cestas se acomoda un único orden de hojas picudas y lisas, en el meridional, y, en su compañero, las hojas sólo se ven en los extremos superiores y la parte inferior permanece lisa. Los cimacios en nacela lisa penetran unos centímetros por el muro.

Corona el piñón occidental una cruz de brazos iguales que se ensanchan en los extremos. En el testero oriental de la nave hace pareja con un *Agnus Dei* sin la cruz antefija que se acomodaba sobre su lomo.

La cabecera se alza sobre un triple rebanco con cada retallo baquetonado en la arista. El límite entre el tramo recto y el hemiciclo queda delimitado por un contrafuerte prismático que rompe la continuidad del rebanco. En el tramo recto septentrional se adosó un arcosolio, hoy en día se encuentra vacío, pero posiblemente desempeñase una función funeraria. Se cierra mediante un arco de medio punto con la arista baquetonada. Entre el arcosolio y el contrafuerte occidental hay colocados dos tambores de una columna sobre una basa ática, de finalidad incierta.

El hemiciclo se halla dividido en cinco tramos por cuatro columnas entregas que descansan sobre cubos de sección prismática que se colocan ante el retallo. Las basas de las columnas son áticas con el toro inferior poco desarrollado y con garras en los extremos. Los plintos son cuadrangulares; uno decora la arista superior con un sogueado, dos exornan sus frentes con arquitos de medio punto excavados y el cuatro permanece liso. Los fustes de las columnas son lisos, compuestos por tambores de igual altura que las hiladas del muro al que se adosan. Los capiteles son vegetales con formas muy geometrizadas. El primero de ellos presenta tallos que, naciendo en el collarino, se anillan en la parte superior, desde donde se bifurcan para rematar en hojas nervadas. Le sigue uno con hojas lisas de perfil apuntado con bolas en el remate. El tercero es el único que organiza en dos órdenes sus hojas, que son alargadas y curvadas en la punta. El último tiene hojas alargadas rematadas en punta en el extremos, se disponen pegadas las unas a las otras y en los espacios entre los remates hay círculos rehundidos muy deteriorados.

En los intercolumnios se abren cinco ventanas. Éstas son en los extremos saeteras con derrame doble, cerradas por un arco de medio punto liso. Las siguientes, las de los tramos pares, son ciegas, lo cual permite que en la parte superior se adornen con tímpanos semicirculares. El del Sur exhibe tres tallos con hojas estilizadas, lisas y con una discreta hendidura central. El del Norte despliega en el centro una cruz patada; en el núcleo y en el término de

Ventana central del ábside

Ventana del ábside

cada brazo hay un disco con incisiones circulares que repiten la estructura cruciforme. La cruz se apoya en una peana rectangular sin decorar, de cuyos bordes nacen sendos tallos, de donde brotan palmetas muy geometrizadas. A cada lado del pedestal tres semicírculos cierran la composición.

El vano del tramo central es el que posee un mayor protagonismo ornamental. El hueco se horada con dos rosetones, el inferior es de mayor tamaño. En paralelo al arco de cierre de la ventana se dispone una mediacaña decorada con bolas menudas y un fino baquetón. Por debajo de ésta se dispone un primer óculo cortado en chaflán decorado y con motivos similares a los vistos en los plintos (cruces patadas de brazos ensanchados con botón central y círculos perforados en torno a uno central, en ambos casos inscritos en círculos). El rosetón inferior talla su arista en caveto y se decora con hojas apuntadas en cuyo vértice hay bolas. La tracería se organiza en torno a un círculo central alrededor del que se colocan en forma de cruz cuatro nuevos círculos. Los discos se disponen tangentes, de tal modo que el punto de contacto entre ellos está perforado, por lo que tienen la apariencia de arcos muy cerrados. En las enjutas se instalan tres hojas, una de menor tamaño en el centro y dos laterales más largas curvadas ssiguiendo la directriz del arco.

Las arquivoltas que cierran las ventanas del ábside tienen en la rosca una escocia entre dos baquetones. Las escocias de las ventanas ciegas, las que flanquean a la central, se decoran una con un perlado muy junto y otra con capullos de flores cuadrifolias. La ventana central presenta la rosca dividida en dos partes con decoración; la interior con una línea en zigzag en las escocias, mientras la exterior muestra unas lunas en ciclo creciente y menguante. Las chambranas son taqueadas, a excepción de la central con flores muy geometrizadas de cinco y seis pétalos con botón central resaltado. La segunda meridional lo hace también con una especie de flores o estrellas compuestas por una cruz y un aspa.

Las arquivoltas de todas ellas se apoyan en columnas acodilladas de fustes lisos monolíticos y basas áticas con garras sobre plintos cúbicos. Estos plintos poseen decoración variada: arcos de medio punto con diferentes variantes (un resalte en semicírculo en la parte inferior, un disco circular pendiente de la clave o un arco de herradura), estrellas y líneas en zigzag o motivos inscritos

en círculos (cuadrifolias, cruces griegas patadas con disco central, flores).

Los capiteles son todos vegetales con múltiples combinaciones, a excepción de uno. Uno posee hojas nervadas y curvas en el extremo dando lugar a otra hoja, también nervada, de menor tamaño. Otro tiene hojas alargadas muy pegadas a la cesta, terminadas en pico y horadándose los espacios intermedios de las hojas con pequeños arquitos. Tres cestas muestran hojas nervadas o lisas rematadas en pomas acomodadas en uno o dos órdenes; las que lo hacen en dos niveles se acondicionan con hojas nervadas de perfiles recortados vueltas sobre sí mismas formando volutas. Otros poseen ramas que arrancan del collarino y de las que brotan hojas, mientras en el remate cobran forma de flor de lis. El último con motivos vegetales exhibe tallos anillados de los que cuelgan hojas nervadas. El único capitel que no recibe decoración vegetal es el meridional de la segunda ventana sur. En él se representa en cada frente un ave de largas y delgadas patas, cuello estilizado y pico estrecho; son zancudas o cigüeñas. Se disponen afrontadas de tal manera que sostienen un objeto con sus picos. Los cimacios en nacela se prolongan por el muro hasta las columnas divisoras del ábside. Los cimacios de los vanos meridionales permanecen sin decoración, pero el resto reciben ornatos variados como rombos que albergan en su interior diminutas hojas, unas apuntadas con o sin rebaje central y otras apuntadas con una minúscula bola en el ápice.

El cierre de los muros del ábside se realiza mediante una cornisa de arcos de medio punto igual a la empleada en el costado septentrional. Hay cuatro arcos en los tramos del hemiciclo y tres en los rectos. Las cobijas se cortan en curva de nacela y vuelan sobre la sucesión de arquitos de medio punto de sección prismática; éstos se apean sobre canecillos y sobre las columnas que organizaban el hemiciclo. Los canecillos se cortan en proa o en curva de nacela con motivos geométricos o motivos vegetales simples, a excepción de uno que representa una figura humana sedente, con las manos sobre las rodillas y bucles en el pelo. En el tramo recto del costado sur no hay canecillos, los arquitos rematan en el salmer compartido entre arcos contiguos.

Bajo la ventana septentrional hay un epígrafe que distribuye su texto en cuatro renglones, dispuestos aprovechando las hiladas del muro. La lectura es la siguiente:

> EGO: GONTRO[DO] SUARII: EDIFICAVI ISTUM / MONASTERI : IN HONORE : S[AN]C[T]I P[ET]RI / IN : ERA : Mª Cª Lª XLIIª: / E ? OGO.

Como ya se mencionó al comienzo, este epígrafe conmemora y perpetúa la memoria de la fundadora del monasterio, así como la fecha en que tal fundación tuvo lugar y que no ha de confundirse con la construcción de la actual iglesia, que reemplaza a la primitiva. La última línea

Inscripción del ábside

es la que ofrece más complicaciones, con un signo que no ha sido descifrado tras la E y para el cual Bango Torviso ha planteado la posibilidad de que se tratase de una marca o del nombre del maestro, al encontrarse ligeramente separado del bloque de texto.

En el interior del templo el espacio de la nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas con los tirantes apoyados sobre ménsulas en cuarto de bocel. Los paramentos se alzan sobre un banco de piedra con la arista sin matar, hoy poco destacado del nivel del suelo. Sobre él se sitúan a cada lado sendas semicolumnas con plintos rectangulares y basas áticas, algunas con garras, cuyos fustes están compuestos por tambores que coinciden en altura con los sillares del muro. Las columnas mueren a media altura sin que nada indique que se hubiesen continuado hasta una altura mayor en algún momento. Estas columnas, que se corresponden en el exterior con los contrafuertes, indican que el edificio se proyectó abovedado, pero una vez comenzado y por motivos desconocidos, se decidió cambiar a la solución actual, más económica y menos arriesgada técnicamente. La directriz de la bóveda podría ser apuntada como la del tramo recto del ábside. En el pro-

Interior. Ábside

yecto original las columnas tenían la función de sustentar los arcos fajones que actuaban de refuerzo.

En los tramos occidentales del muro norte las estrechas ventanas exteriores se abren como vanos abocinados con remate en arco de medio punto, mientras las puertas se abren en arco de medio punto con perfil en artista. En el cierre del hastial occidental hay una superposición de puerta apuntada y saetera, que se diferencia de las otras por tener el arco doblado; además la ventana del último nivel, apreciable desde el exterior, no tiene correspondencia en el interior.

El ábside está ligeramente más elevado, desnivel que salvan unos escalones. Se cubre en el tramo recto con una bóveda de cañón con un leve apuntamiento; mientras el de cierre del hemiciclo se realiza con una bóveda de horno con una clave en flor, compuesta por un botón central rodeada por dos órdenes de pétalos.

La comunicación entre el presbiterio y la nave se realiza a través de un arco triunfal ligeramente apuntado y doblado, con las dovelas en arista. La dobladura carga sobre el muro de cierre, mientras el arco menor lo realiza sobre dos columnas embebidas. Sus fustes lisos están compuestos, al igual que los de la nave, por tambores de la misma altura que las hiladas y descansan sobre basas áticas con unas volutas en los extremos que actúan de garras. Bajo las basas corre un banco de fábrica con la arista matada por un baquetón que rodea el perímetro del ábside como un zócalo. Los capiteles decoran sus cestas con motivos vegetales. En el del lado de la epístola se organizan en dos niveles, hojas con perfil en sierra con una incisión central y terminados en los extremos con volutas anilladas. El del evangelio presenta también un doble orden de hojas apuntadas y nervadas con una pequeña poma que pende del extremo superior. Los cimacios se cortan en nacela lisa; se prolongan por el frente del arco triunfal hasta el arranque de los muros laterales de la nave y por el interior del presbiterio, donde actúan de línea de imposta de la que arrancan las bóvedas.

El tramo recto del muro presenta a media altura, bajo la línea de imposta de la bóveda, una nueva moldura que se organiza mediante un bocel grueso en la parte inferior, una escocia central y un nuevo bocel de menor tamaño. En el muro septentrional hay una credencia resuelta como una hornacina rematada en arco de medio punto, con una de las dovelas decorada con una hoja cuadrifolia inscrita en un círculo. En el espacio previo al tránsito entre el tramo recto y el hemiciclo se sitúa un nuevo arco sostenido por columnas. Este arco es más apuntado que el arco triunfal y carece de dobladura. Las columnas sólo se diferencian de las anteriores en el tratamiento de los capiteles. El meridional muestra una banda inferior lisa sobre la que nacen pequeños motivos vegetales, similares a brotes, que se curvan en el borde superior rematando en una poma, mientras el capitel septentrional deja su cesta troncopiramidal totalmente lisa.

En el hemiciclo se abren cinco ventanas, dos de ellas ciegas. La ventana central, parcialmente oculta tras el retablo, ostenta un mayor cuidado decorativo. Las otras tres comparten características; constan de una arquivolta de medio punto, de sección prismática sin decoración, que ciñe una saetera de amplio abocinamiento interno. La ventana central dispone en la arista un baquetón que genera en la rosca una escocia, decorada con un tallo vegetal ondulante del que parten pequeñas hojas de perfil estilizado. El retablo oculta y resta el protagonismo de la ventana que, a todas luces, debía resultar muy efectista de iluminación, ya que la luz se filtraba a través del óculo y el rosetón descritos en el exterior.

En cuanto a la articulación del resto de los vanos, muestran las mismas características. Voltean sobre columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos. Sus basas áticas son entregas; algunas presentan los plintos decorados con motivos geométricos tales como rombos, aspas, círculos concéntricos, flores geometrizadas inscritas en círculos o un trisquel de múltiples brazos curvos. El modelo de capitel más repetido es el mismo que el empleado en la columna septentrional del arco triunfal con hojas apuntadas lisas con pomas; aunque aquí aparece también con la variable de organizarse en un solo orden. Otro capitel reproduce el esquema del capitel meriodional del arco triunfal, aunque simplificado. El resto de los capiteles responden a los siguientes motivos: unos con tallos dobles anillados en la parte superior y, sobre esta unión, se bifurcan hacia los ángulos formando hojas nervadas; algunos con tallos laterales que nacen del collarino y brotan como hojas estilizadas, mientras el ápice se resuelve con una hoja con terminación en bola; y otros con hojas con múltiples hendiduras verticales. A estos capiteles les acompaña uno con la representación de una pelea de aves; curiosamente, se corresponde con el exterior decorado con cigüeñas o zancudas. Un ave de menor tamaño ataca con sus patas y pica a otra mayor, de grandes patas y largo pico. Los cimacios de los capiteles de las ventanas se corresponden con la continuación de la línea de imposta de la bóveda.

La antigua iglesia monacal de San Pedro de Dozón, tal y como se ha descrito, muestra un amplio repertorio decorativo centrado en el empleo de elementos geométricos y vegetales estilizados, tanto que llega a ser eliminada totalmente en un capitel que permanece liso. Las únicas excepciones figuradas son el canecillo con un hombre sedente y los capiteles con aves. Unido todo esto a los arcos

Capitel del ábside

apuntados hace evidente que la cronología de la obra es avanzada y que hay influencia de los preceptos artísticos cistercienses. En el caso de Dozón el influjo viene sin duda de Oseira, dada su proximidad geográfica y la estrecha relación entre los dos monasterios. El elevadísimo número de coincidencias llevaron a concluir a Valle Pérez que no se trata de una simple influencia, sino que es una intervención realizada por un artista que trabajó en la fábrica de Oseira o bien se formó allí.

Los elementos arquitectónicos que se vinculan a Oseira son múltiples. El tipo de cornisa sobre aleros de arquillos responde a un modelo difundido por la provincia de Ourense, donde se encuentra en la catedral orensana y que se empleó en Oseira en el tejaroz que corona la puerta del crucero norte. Precisamente esta puerta articula del mismo modo los elementos que se han descrito en Dozón. También se vinculan al monasterio cisterciense el tímpano, con apéndices inclinados en el dintel, o el exterior de la rosca, decorada con hojas nervadas y vueltas dispuestas radialmente como aparecen en la portada norte del monasterio cisterciense. La división de la rosca de la ventana y el ábside en dos bandas decorativas diferenciadas repite el modelo de un vano de la cabecera de la abadía.

El número de motivos decorativos de los capiteles, donde se repiten soluciones que se dan en Oseira, es muy amplio. Los capiteles siguen su modelo los de hojas dispuestas muy pegadas a la cesta, llegando a dejar sin decorar la mitad inferior o incluso toda la cesta, característico de los capiteles ursarienses. Los tipos de hojas de acanto curvadas en los extremos, las hojas lanceoladas con círculos en las puntas, las hojas nervadas y las flores geometrizadas con botón central, entre otras, se inspiran en los de la abadía. El capitel de la ventana del ábside con dos aves de patas largas es una reproducción del capitel, conocido tradicionalmente como de las cigüeñas, de la girola de Oseira que, recientemente revisado por Sánchez Ameijeiras, ha concluido en que son zancudas lo que allí se representa. Por supuesto el capitel totalmente liso se ajusta a la austeridad cisterciense.

La decoración de los plintos también reproduce soluciones de Oseira, como los arquitos con sus múltiples variantes, modelo bastante difundido en el románico gallego; o el trisquel de radios curvos, esquema poco habitual y que evidencia los estrechos vínculos artísticos.

El tema de la cruz en los tímpanos de las puertas es habitual en la decoración de los tímpanos de iglesias rurales por tratarse de un elemento simple que actúa como sacralizador del espacio. La particularidad de Dozón reside en el hecho de representar un modelo de cruz que reproduce cruces de orfebrería. El primer caso en el que se reproduce una de ellas aparece en San Lourenzo de Carboeiro (Silleda) y se repite en otros templos. La de Dozón responde a un tipo de cruz que se ajusta al diseño bizantino de cruz con los extremos redondeados. Sánchez Ameijeiras propone que Dozón seguramente contase con una cruz de origen oriental de tesoro de altar, cuya rareza y admiración llevaron a la transcripción de este reputado modelo a la piedra. El mismo modelo de cruz aparece también en la distante iglesia de San Pedro de A Mezquita (Ourense), iglesia de suficiente entidad como para poseer una. En iglesias cercanas a Dozón, como San Martiño de

Asperelo (Rodeiro) o San Xoán de O Sisto (Dozón), la misma decoración en sus tímpanos se debe a la repetición de la fórmula aplicada en Vilanova de Dozón.

En cuanto al único canecillo con figuración humana –a pesar de no disponer de un modelo en Oseira–, no entra en contradicción con el hecho de que el mismo taller vinculado a Oseira que trabajó en Dozón lo hubiese realizado. La figura está próxima a formas mateanas en el tratamiento del peinado, resuelto con pequeños rizos. La influencia de Mateo fue importante en la catedral de Ourense, con la que Oseira guarda a su vez relación, como queda demostrado por ejemplo en el uso del alero de arquitos. El hecho de que en Oseira, dada la austeridad decorativa cisterciense, no se reprodujese ninguna figura humana, no implica que el motivo fuese desconocido para el artista. Podría ser conocido pero permaneció latente hasta reaparecer en Dozón.

Sin embargo, a pesar de la estrecha relación con la iglesia de Oseira, en Dozón también aparecen soluciones novedosas en el cierre del ábside, tanto por el uso de ventanas ciegas con tímpanos decorados como en el desarrollo de la ventana central con dos rosetones superpuestos.

San Pedro supone un punto medio en la difusión de diseños introducidos por el Císter, que le llegan vía Oseira, y que se expanden por iglesias parroquiales más o menos distantes. Ello la convierte en una obra interesante no sólo a nivel individual sino como obra de referencia para el estudio de determinados edificios tardíos del entorno. La fábrica de Dozón tuvo una importante influencia en iglesias cercanas como Santa María de Dozón o San Xoán de O Sisto (Dozón), San Martiño de Asperelo (Rodeiro) y en iglesias más distantes como de Santa Xulián de Ventosa (Agolada). Su ascendencia ursariense le hace compartir peculiaridades con iglesias próximas como las de San Vicente de Rodeiro, San Pedro de Alperiz (Lalín) o San Santa Baia de Aguada (Carballedo, Lugo).

La cronología del templo no atiende a ninguna referencia segura, aunque en ningún caso deberá tomarse la fecha del epígrafe del ábside como data de inicio o finalización de la obra. Para la datación se ha de recurrir a una aproximación a partir de sus peculiaridades estilísticas. Características constructivas y ornamentales del edificio similares a las que aparecen en la cabecera y el crucero de Oseira hacen que se deba fijar la cronología de finalización de las obras de estas partes como la de partida de Dozón. La fecha asignada al transepto y al ábside de Oseira son los primeros años del siglo XIII. El límite cronológico que no debería rebasar la construcción de Dozón lo facilita la iglesia de San Martiño de Asperelo (Rodeiro). Esta iglesia está próxima tanto a Oseira como a Dozón, con cuyas iglesias mantiene analogías, aunque presente una menor calidad. Bajo la ventana del testero de Asperelo se conserva una inscripción en la cual se indica el comienzo de las obras de ésta en 1225. Como ya se indicó en el apartado histórico, la iglesia de Asperelo fue donada por Alfonso VII al monasterio de Dozón en 1154; respondiendo a un esquema lógico, la iglesia del monasterio se edificaría primero y una vez que estaba concluida o era inminente su finalización se envió un grupo de artesanos a la iglesia de Asperelo.

Texto y fotografías: AMPF - Planos: MCPS

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936 (1980), p. 616; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 120-123; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 85; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979 (1973), pp. 387-393; DURO PEÑA, E., 1968, pp. 7-62; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1984-1985, pp. 117-123; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2009; FERNÁNDEZ VILLAAMIL, E., 1942, pp. 31-56; FERNÁNDEZ VILLAAMIL, E., 1942, pp. 82-92; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 183-185; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 953-955; GONZÁLEZ ALÉN, D. *et alli*, 2003, pp. 142-143; LÓPEZ MORÁN, E., 2004, pp. 166-174; PÉREZ RODRÍGUEZ, F., 2008, p. 165; RÍO RAMOS, L., 2011, pp. 194-207; ROMANÍ MARTÍNEZ, M. y OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S., 2003, pp. 27-77; SÁ BRAVO, H. de, 1972, I, 371; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp.175, 180, 233, 392; SÁ BRAVO, H. de, 19-11-1972; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 775-783; SÁNCHEZ AMEIJEIRAS, R., 2003, pp. 54-55; SÁNCHEZ BELDA, L., 1953, pp. 365, 366, 842, 953, 1103; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 98, 147-148; VALLE PÉREZ, J. C., 1983; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 321-322; VILANOVA DE DOZÓN, 2003, pp. 11-12; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, p. 189; YZQUIERDO PERRÍN, R, 1995, X, pp. 287-288; ZARAGOZA PASCUAL, E., 2001, pp. 301-331; ZARAGOZA PASCUAL, E., 2002, pp. 81-124.